

EL MERCADO DE ABASTOS DE LORA DEL RIO, UNA OBRA DE ANIBAL GONZALEZ

Luis Javier Cava Cepeda

Destinado el mercado a satisfacer una necesidad tan primordial como la del abastecimiento alimenticio, es evidente que su historia es antiquísima, cambiando no sólo el carácter sino también el uso del mismo. Entre los griegos y los romanos eran no sólo centros de aprovisionamiento para las ciudades sino también lugares de reunión donde trataban los ciudadanos los negocios públicos y privados. El **Agora** de los griegos y el **Forum** de los romanos eran sencillamente mercados que cumplían esa doble misión.

En Grecia, el **Agora** estaba situado según Vitrubio en el centro de la ciudad, era de forma cuadrada y estaba rodeado de amplios pórticos unidos a su vez a edificios tan importantes como templos, basílicas, salas de reuniones, etc. El **Forum** tenía generalmente forma rectangular, rodeados de pórticos donde existían tiendas. Además del **forum central** con el nombre de **forum romanum**, existían en Roma quince o veinte **forums** destinados a comerciar con determinados productos especiales, así por ejemplo el **forum olitorium**, que era el mercado de aceites, el **forum piscarium**, destinado a la venta del pescado, etc.

El **bazar** de los pueblos orientales es bien distinto del **forum** de los romanos pues así como este era una plaza, el **bazar** era un barrio de la ciudad compuesto de calles estrechas, tortuosas y rodeadas de tiendas. Durante la Edad Media y el Renacimiento, y especialmente en los pueblos meridionales se encuentran recuerdos del antiguo **forum**. En España y en Italia existen infinidad de plazas públicas rodeadas de pórticos, portales en nuestro país y **loggias** en las ciudades italianas.

Durante el último tercio del siglo XVIII y todo el siglo XIX, el concepto de mercado va a sufrir una transformación debido funda-

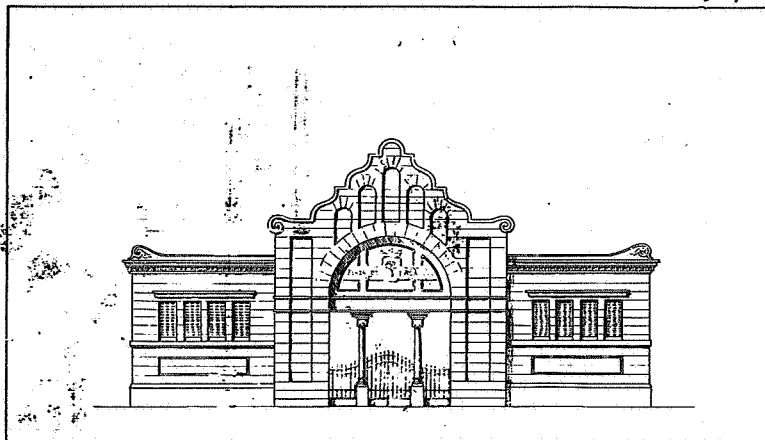
mentalmente a que los antiguos mercados se celebraban en las plazas y calles de las poblaciones, donde las mercancías se exponían al público en el suelo o en pequeños tenderetes, ofreciendo los productos a la venta pocas garantías higiénicas, por otra parte las autoridades municipales solían tener dificultades para cobrar los correspondientes impuestos al ser este comercio en la mayoría de los casos ambulante. Empieza a surgir entonces el concepto de mercado cerrado y aislado del exterior en un edificio donde las mercancías se exponen en puestos con unas normas mínimas de higiene y donde los ayuntamientos podían ejercer un control sanitario y fiscal efectivo.

Esta evolución del concepto de mercado, se puede inscribir dentro de la evolución urbana que van a sufrir las poblaciones españolas durante el siglo XIX, especialmente durante la segunda mitad, donde se tomarán una serie de medidas tendentes a mejorar la salubridad pública de las mismas. Estas medidas se materializarán y concretarán, sobre todo en la construcción de cementerios a las afueras de las ciudades, en dotarlas de alcantarillado, en la construcción de mataderos, empedrados de calles, etc.

Lora del Río no va a ser ajena a esta renovación urbana, al igual que en otras villas se irán tomando una serie de medidas para llevar a cabo el embellecimiento y saneamiento de la población. Estas medidas se traslucirán en un buen número de proyectos, que se irán realizando según las disponibilidades económicas del Ayuntamiento. De otra parte durante el último tercio del siglo XIX, la actividad económica se va a ir incrementando, especialmente la agricultura, como demuestra el hecho de la petición al Ayuntamiento por parte de los labradores del establecimiento de una feria quincenal

en 1872, con el fin de dar salida a los productos de la zona. Esta feria que se celebrará cada primer y tercer domingo de cada mes, con dos ubicaciones, dependiendo de las estaciones (de octubre a mayo en el Llano de

PROYECTO DE PLAZA
DE ABASTOS EN LORA DEL RÍO



ALZADO: FACHADA PRINCIPAL

ESCALA :: 0,01 = 1,00

ALZADO: FACHADA PRINCIPAL

Jesús y de junio a septiembre en el plan del río), tendrá una vocación comarcal, reuniendo y convocando a los pueblos cercanos (1). El incremento de la actividad económica en la población no va a venir solamente de la mano de la agricultura sino también de la industria, especialmente de la aceitera, consiguiendo incluso el reconocimiento internacional a su calidad.

En cuanto al mercado diario de Lora del Río, éste se celebraba como en otras muchas poblaciones en la calle principal (la Roda), plaza de la villa y calles aledañas. Las condiciones en las que se establecía este no debía diferir mucho de otros pueblos y ciudades, con mercancías expuestas al públi-

co en el suelo y sin buenas condiciones higiénicas. Condiciones que sin duda debieron pesar en el ánimo de los municipales loreños para pensar en la construcción de una plaza de abastos como en las localidades más aventajadas que disponían del mismo.

La idea de la construcción de un mercado de abastos debió surgir a finales del siglo XIX, pero no será hasta 1900 cuando se aborde esta cuestión en el Ayuntamiento, aunque se abandonará momentáneamente por falta de disponibilidades económicas, no sin largas y reñidas discusiones. Tras este intento fallido, en 1909 y con las mismas dificultades económicas que le habían hecho desistir años antes, en una sesión celebrada el 22 de agosto del mismo año, se acredita al alcalde a que sondee la opinión de personas caracterizadas del pueblo y las persuade de que formen sociedad anónima para la construcción del mercado, a cambio el Ayuntamiento se comprometía a cederle a dicha sociedad la explotación retribuida del mercado hasta que pudiera pagar la construcción (2).

En la misma sesión se autorizaba al alcalde a nombrar arquitecto, que recaerá en Aníbal González y Alvarez Osorio, al cual encomienda la formación del proyecto y la dirección facultativa de las obras. El arquitecto realizará el proyecto presentándolo al Ayuntamiento a finales del mes de noviembre de 1909. El Cabildo Municipal declarará la construcción de la Plaza de Abastos de utilidad pública, elevando el expediente al Gobierno Civil de la Provincia quedando aprobado en febrero de 1910. Asimismo, el pliego de condiciones y la subasta aparecerán publicados en la Gaceta de Madrid y en el Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla el cuatro de marzo de 1910. El Ayuntamiento sacó a subasta el proyecto, ganando la li-

citación Lorenzo Santos Troya, gerente de la Sociedad constructora del Mercado de Abastos, por la cantidad de 72.000 pesetas (3). Las obras comenzaron en marzo de 1910 concluyéndose cinco meses más tarde, el día 11 de agosto de 1910, Aníbal González como arquitecto certifica que la obra ha sido terminada según el proyecto y pliego de condiciones (4).

El edificio proyectado completamente exento y rodeado de calles de amplias dimensiones que permitiesen el fácil tránsito y la conveniente ventilación del Mercado. La planta del mismo es de forma poligonal de seis lados, aunque en realidad es un gran rectángulo con dos de sus lados chaflanados. Tiene una longitud máxima de 48,52 mts. y una anchura de 17,90 mts., ocupando una superficie total de 870 metros cuadrados.

Está limitado por un muro de cerramiento de gran altura y disponía de tres portadas y de numerosas ventanas de ventilación. La puerta principal situada en el lado menor del rectángulo, tiene unas dimensiones de 3,20 mts. de anchura y 3,50 mts. de altura, se halla dividida en tres partes por medio de dos columnas de mármol, cada parte tiene cerramiento independiente por medio de una verja de hierro forjado de líneas sencillas. Las otras dos puertas situadas a ambos lados mayores del rectángulo tienen una anchura de 2,80 mts. y un altura de 3,20 mts. están dotadas de las correspondientes cancelas. Existen a todo lo largo del muro 54 ventanas provistas de persianas construídas de ladrillos "dispuestos en forma adecuada facilitan la perfecta ventilación del recinto" (5).

El interior está constituido esencialmente por naves adosadas a los muros laterales y por una nave aislada. Estas naves contienen los puestos, divididos en cuatro clases. Los puestos de primera clase, en número de

seis sencillos y uno doble, situado a la izquierda del edificio tiene tres metros de fondo y 2,50 mts. de anchura. Poseen mostrador alicatado con azulejo blanco y están separado de los puestos inmediatos mediante tabiques alicatados, así como el paramento del fondo. Disponen de sótano con una pequeña entrada, escalera y ventana. El pavimento es de cemento y la cubierta de teja plana sobre bovedilla de ladrillo, armadura y soporte de hierro. Los puestos de segunda clase, en igual número que los anteriores, sólo se diferencian de ellos por carecer de sótanos y alicatados, se encuentran en el lado opuesto.

Los puestos de tercera clase se encuentran en las naves adosadas posteriores, no ofrecen una compartimentación fija, pudiéndose establecer según convenga. El mostrador es corrido con entradas en determinados puntos. La longitud de cada grupo es de 17,50 mts. y su anchura de 3 mts. Los puestos de cuarta clase corresponden a la nave central, careciendo de subdivisiones y mostradores están destinados a pequeños vendedores o para mercancías poco voluminosas. La nave central ocupa una superficie de 48 metros cuadrados, pues tiene 12 mts. de longitud y 4 mts. de anchura.

En el extremo posterior del Mercado, se proyectan dos departamentos simétricos y cerrados. Uno de ellos destinado a oficinas, repeso, etc. y el otro, para el guarda del edificio. Tiene forma de trapecio con una longitud de 4 m. y una anchura de 3 m. En el muro correspondiente a la fachada posterior se disponen los elementos para el abastecimiento de agua del Mercado. Estos consisten en dos depósitos cilíndricos capaz cada uno de contener 2 m. cúbicos de agua, tuberías de plomo con llave de paso y fuente en el centro del muro y adosado al mismo.

El edificio está realizado con elementos y materiales sencillos, pero de sólida resistencia y perfecta estabilidad. Los muros que forman el recinto son de fábrica de ladrillos, enfoscados, enlucidos y pintados con asbestina y blanqueados en sus superficies interiores. La cimentación está compuesta de ladrillo partido y mortero de cal y arena. Las naves adosadas disponen de soportes de hierro laminado, cuchillos de hierro, carreras y falsos pares del mismo material. Sobre estos elementos se disponen bovedillas de ladrillo, que a su vez reciben la cubierta formada por teja plana. Las bovedillas además de arriostar perfectamente la armadura, sirven para aislar los puestos del exterior, porque determinan una cubierta completamente impermeable.

Los mostradores son de fábrica de ladrillo, en parte se encuentran alicatados y en parte, enlucidos solamente, según el tipo de puesto. La división entre los puestos, son de tabique que se hallan revestidos de azulejos hasta una altura de 1,50 m. La nave aislada está constituida por ocho columnas de función, cuchillos y formas de hierro laminado y correas de hierro de ángulo. Sobre estas, se apoyan directamente las tejas, que se ajustan convenientemente. Las puertas de entrada la oficina de repeso y al departamento del guarda son de armadura y tablero. La carpintería de taller, queda reducida a este detalle y a las tapas giratorias de los mostradores y entradas a los sótanos.

Las obras de hierro son principalmente las cancelas de las tres puertas de entrada. La base de ellas son de hierro forjado afectando una disposición sencilla. Las ventanas de los sótanos están defendidas también por medio de rejas de construcción análogas. Los depósitos de agua son de chapa de hierro y de forma cilíndrica. Las ventanas

del edificio están dotadas de persianas construidas de ladrillos con la inclinación conveniente.

El pavimento de todo el edificio es de tendido de cemento sobre firme de hormigón. El desagüe se hace con la pendiente necesaria en el pavimento hacia el lugar donde se proyecta un depósito o sumidero. Este consta de una entrada con cerramiento a voluntad, un pequeño compartimento destinado para depósito de objetos sólidos y que se dispone para que sea fácil su limpieza y del depósito propiamente dicho. La carencia de alcantarillado en la población obligó a tomar esta determinación al arquitecto.

En cuanto a la decoración, es bien sencilla dado el carácter del edificio, el autor prefirió atender a lo útil evitando la excesiva decoración. Sin embargo, procura que las fachadas, no por la riqueza de materiales, tenga algún atractivo por las líneas de su trazado. La puerta principal se decora con columnas de mármol, dintel y arco de medio punto. Dentro del semicírculo determinado se disponen en azulejos del letrero del edificio y el escudo de la población.

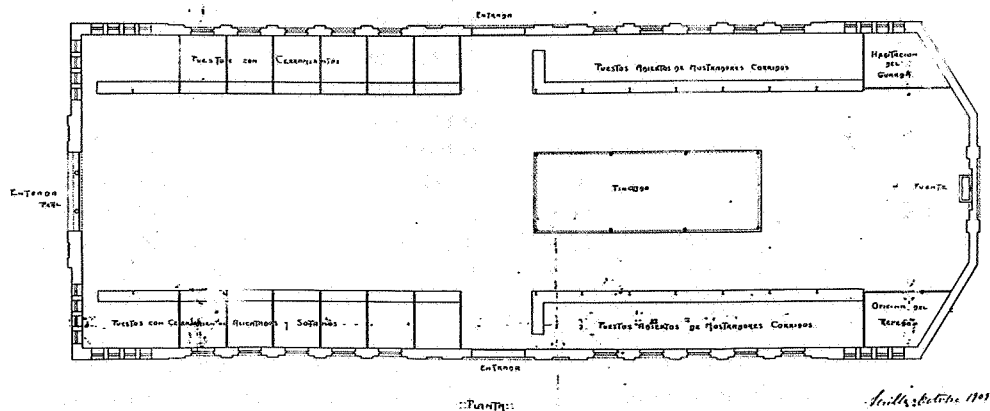
En el interior también intenta que los diferentes elementos están dispuestos de la forma más agradable, así los soportes de hierro o laminados se ornamentan, las carreras de hierro las dota de tornapuntas decorativas; el revestimiento de los puestos con azulejos contribuye a formar un conjunto más asimado y por último la pintura al exterior y la interior sobre hierro y la madera tienden a conseguir el mismo resultado.

En cuanto a las condiciones económicas, el presupuesto de ejecución material ascendía a la cantidad de 52.369,29 pesetas y el de contrata a 59.700,98 pts, destacando los capítulos de albañilería (29.290,11 pts), armaduras y cubiertas (11.384,10 pts.), ho-

PROYECTO DE PLAZA DE ABASTOS EN LORA DEL RIO

PROYECTO DE PLAZA DE ABASTOS EN LORA DEL RIO

ESCALA 1/100



Planta

norarios por la dirección (2.428,20 pts.), honorarios del proyecto (1.618,80 pts.). Capítulo aparte será la adquisición de un solar con una superficie mínima de 870 metros cuadrados, el proyecto reservaba la cantidad de 13.050 pesetas para este fin, adquiriéndose por dicha cantidad tres casas que se encontraban en la parte posterior del Convento de los Mercedarios, situado entre las calles Reyes Católicos, Argüelles y Merced. La cantidad total a la que ascendía el proyecto era de 72.750,98 pesetas.

El edificio sufrirá hasta nuestros días una serie de reformas, destacando las realizadas en 1950 con la construcción en la nave central de una armadura de hierro y la apertura de una nueva puerta en la parte posterior del mercado donde estaba la fuente que suministraba el agua al mismo. En 1967 se le dotará de un zócalo con tirolesa a los bajos del edificio en su parte externa por encontrarse en mal estado, así como el parcheo de muros interiores y exteriores, limpieza de cubiertas y encalado a la cal de interiores y

en color crema los exteriores (6). En la actualidad se encuentra en proceso de restauración.

El edificio objeto de nuestro estudio, Mercado de Abastos de Lora del Río, aún tratándose de una obra proyectada en 1909, podríamos incluirlo en la etapa modernista de este arquitecto sevillano. En primer lugar, podemos observar un edificio con una arquitectura horizontal, plana, sobre la cual se dispone un subsistema decorativo donde la línea recta de paso a la línea curva. En segundo lugar, destacan la cantidad de vanos al exterior, recordaremos que existen 54 ventanas. Ambas son características de la obra modernista de este artista, junto con la sencillez en la decoración, buscando la misma, no en la riqueza de los materiales, sino en el trazado de sus líneas.

Otros signos característicos podemos encontrarlos en sus muros de hormigón y ladrillos enfoscados y enlucidos, pintados al exterior en color blanco y amarillo. Resalta también la funcionalidad con la que está pro-

yectado el edificio, que nos puede recordar otros de la misma etapa como el de la Subestación de la Compañía Sevillana de Electricidad. Así mismo podemos destacar las puertas, donde fundamentalmente recae ese subsistema decorativo, la principal se decora con dintel, arco de medio punto y dos columnas de mármol.

Otras características modernistas las encontramos en la utilización del hierro forjado, tanto en el interior como en el exterior. En el interior, los soportes de hierro y laminados están ornamentados, las carreras de hierro las dota de tornapuntas decorativas. En el exterior, las cancelas de las tres puertas y las ventanas de los sótanos, aunque con una disposición sencilla.

Esta no será la única actuación de Aníbal González en Lora del Río. A principios de 1911 el Ayuntamiento designará a este arquitecto para el reconocimiento de la Iglesia de la Merced, ya que se encontraba abandonada y prácticamente en ruinas como demuestra el hecho de que en 1904 se forma un expediente para derribar el Convento e Iglesia de la Merced al hallarse su campanario desplazado dieciocho centímetros sobre la calle y caer a la misma trozos del paramento mural; el Arzobispado negó este hecho y el convento no se derribó (7). En 1911, el Ayuntamiento amparado, quizás en el prestigio de este arquitecto volvió a pedir su demolición, pero el Arzobispado de nuevo volvió a denegar el permiso (8).

NOTAS:

- (1) A.M.L.R. Legajo 454.
- (2) A.M.L.R. Legajo 36. Actas Capitulares.
- (3) A.M.L.R. Legajo 454.
- (4) A.M.L.R. Legajo 36. Actas Capitulares.
- (5) A.M.L.R. Legajo 454.
- (6) A.M.L.R. Legajo 16.
- (7) A.M.L.R. Legajo 411.
- (8) A.M.L.R. Legajo 411.
- (9) A.M.L.R. Legajo 36. Actas Capitulares.